

## INTRODUCCION

---

**E**l tema «restauración» es muy polémico y en muchos casos carece de fundamento cualquier discusión, dada la complejidad y los escasos conocimientos que se tienen sobre el mismo.

Cada cliente tiene sus propias ideas al respecto y gustos que deben prevalecer sobre otra consideración, y el artesano o restaurador debe ceñirse a estos fundamentos lo mejor que sepa, aunque en ocasiones tiene la obligación moral de aconsejar al dueño del libro sobre los métodos que deben seguirse para obtener los mejores resultados.

El valor de la obra es muy importante a la hora de elegir sistema para su reparación, ya que nunca es conveniente emplear cuidados que excedan la cotización del libro. Ciertamente, cuando tiene un precio muy superior al de la probable restauración, el mismo cliente es el primero en exigir que no se regateen esfuerzos para que la obra alcance la perfección que merece. Y el artesano debe emplear toda su sabiduría y responsabilidad para que así sea. Lo que es trascendental para ambos, ya que el cliente verá mejorar su propiedad y el restaurador podrá sentir la satisfacción del trabajo bien hecho, lo que constituye un estímulo añadido al propio placer que ofrece el poder de recrear y engrandecer el libro, objeto de su amor y desvelo.

No se pretende, pues, abrir polémica, ni herir susceptibilidades, ni siquiera sentar cátedra con este libro. Sólo se pretende contribuir al perfeccionamiento de la obra de restauración en España confesando y descubriendo experiencias, casi secretos de un profesional, un artesano, cuyo único orgullo es ayudar a los demás a recuperar esas pequeñas —o grandes— joyas que el genio creador del hombre ha depositado en nuestras manos para mayor goce y disfrute, para más suculento alimento de nuestro espíritu.

Es propósito del humilde autor de estas páginas, que pone a su disposición, querido lector, amante entusiasta y común del libro, mostrar conocimientos aprendidos con los años, con la experiencia gratificante, y a veces adversa, para que no tenga que recurrir a un experto para solventar pequeños problemas, sanar ligeros defectos y, sobre todo, no incurra en torpezas que pueden ocasionar daños irreparables a estos volúmenes antiguos o modernos, preciosos o rústicos, siempre emotivos, que tiene el infinito placer de poseer.

Intento, simplemente, transmitir mi pequeño tesoro de sabiduría, con la esperanza de que hombres más doctos y experimentados completen esta minúscula aportación, con su beneficio.

Vaya para ellos también esta breve obra como homenaje de admiración y respeto a sus fatigas y sacrificios en pro del libro. Y, por supuesto, a aquellos artesanos que, desde los orígenes de la historia, han procurado que la encuadernación no fuese un simple protector del volumen, sino un vehículo más de arte y belleza, que no escatimaron materiales ni riqueza para que el pensamiento y la imaginación del hombre encontrasen aquí un soporte enriquecedor, para mayor gloria de su obra.

Pablo ANTON

## REPASADO

---

**A**ntes de iniciar el proceso de restauración de un libro es conveniente revisarlo de principio a fin, y con sumo cuidado, para detectar cualquier anomalía o defecto que pueda presentar, así como las dificultades que ofrecerá para una correcta reconstrucción, una vez sometido al tratamiento de recuperación que precise, o los riesgos que correrá el restaurador para lograr un buen resultado en su trabajo. Y, por supuesto, a pesar de que parezca una nimiedad, para percatarse a tiempo de si el volumen que tiene entre las manos está completo o si, por el contrario, falta alguna hoja, lo que podría desbaratar todo el esfuerzo, aparte de confusiones y malentendidos con el dueño del libro.

En los ejemplares deteriorados o defectuosos es aconsejable, e incluso normativo, hacer fotocopias de las hojas que presenten fallos de cualquier índole y, si es preciso, has-

ta de la obra completa, en el momento de deshacer la encuadernación original, por si existen manchas, rasgaduras, polilla, humedad y cuanta circunstancia obstaculice el perfecto conocimiento de todas y cada una de las hojas, o entrañen peligros añadidos en su reparación, así como del orden estricto de las páginas, tanto de texto como de láminas y grabados. Medida que debe extremarse cuando se trata de ejemplares únicos y no existan otras copias de referencia que posibiliten reconstruirlos ajustándose a sus contenidos primitivos sin grandes quebraderos de cabeza.

En ocasiones esta precaución se hace imprescindible cuando los libros están mal paginados o foliados o simplemente carecen de esta guía, caso relativamente frecuente en obras de más de doscientos años de antigüedad, que suelen presentar numeración romana y muchos errores de foliación. Si no existe

alguna otra dificultad, es suficiente con anotar, con lapicero blando para borrar después la marca con facilidad, su orden real en el margen de la lomera de cada hoja o en cualquier sitio poco visible para no manchar más que lo estrictamente necesario y siempre en zonas discretas que queden disimuladas por la encuadernación definitiva.

Asimismo es conveniente señalar en este momento cuantas deficiencias se hayan apreciado al repasar el libro, con objeto de tratarlas antes de lavarlo o encolarlo, y corregir las faltas de texto o situar exactamente las láminas que no especifiquen su ubicación en la obra.

Téngase en cuenta, además, que los diversos procesos de restauración suelen desordenar por completo el original.

Pablo ANTON